

## LOS ORIGENES DEL CONSEJO DE CRUZADA (SIGLO XVI)

POR

JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN y C. JAVIER DE CARLOS MORALES

**RESUMEN.**—El estudio de los distintos organismos que componían la Monarquía Hispana se ha realizado, por lo general, desde el punto de vista de un «empirismo ingenuo», cuyos objetivos principales han sido buscar el nacimiento de dicha institución, cuantificar el número de personajes que la compusieron o algunas de las características de los mismos, etc. Este tipo de enfoque ha llevado a caer en grandes anacronismos o en graves errores, sobre todo en el estudio de aquellos Consejos —como el de Cruzada— que poseían una doble jurisdicción: eclesiástica (en el *Comisario General*) y temporal (en los *consejeros*).

En el presente trabajo estudiamos la gestación de este organismo dentro del «cuerpo» de la Monarquía, el acoplamiento de ambas jurisdicciones, con la consiguiente promulgación de *Ordenanzas*, y la lucha de los grupos de poder de la Corte por dominarlo, dado que centralizaba una parte muy sustancial de los ingresos de la Hacienda Real.

**PALABRAS CLAVE:** Edad Moderna, Siglo XVI, Monarquía Hispana, Iglesia, Instituciones, Consejo, Cruzada, Elites de poder.

**ABSTRACT.**—*The origins of the Crusade's Tribunal (XVIth Century):* The Study of the different institutions which were part of the Spanish Monarchy it has been carried out, as a rule, from a «naive empirical» point of view, wich main objectives have been to dicover the origins of the abovementioned organizations, appraising its number of individuals, some of its features, etc. This approach to the matter it the cause of a great number of anachronishs, as well as of important errors, mainly concerning the study of those conseils (as the Crusade) which had a double jurisdiction: ecclesiastic —*Comisario General*— and the temporary authority —the counsellors—.

The present piece of work studies the creation of the organization within the politic body of the Spanish Monarchy, the coupling of both jurisdictions, with the consequent promulgation of statutes, and te fights amongs the Court power groups to overpower it, because it gathered an important part of the Royal incomes.

**KEY WORDS:** Modern Age, XVIth Century, Spanish Monarchy, Church, Institutions, Boards, Crusade, Power's groups.

Las contribuciones financieras de la Iglesia de los Reinos Hispanos a la política de la Monarquía Católica han sido estudiadas con dedicación y resultados más que notables, clasificándose la categoría fiscal, cuantía y volumen de las aportaciones (1); pero, por el contrario, escasa atención ha suscitado el conocimiento del organismo al que se encomendaba la gestión de esos ingresos, el Consejo de Cruzada (2). La visión que tenemos de esta institución es (por lo menos la referente al siglo XVI) más que deficiente, ignorándose el proceso que desembocó en su fundación consiliar y su trayectoria hasta las Ordenanzas de 1554. Y aunque conocemos la nómina de los individuos que ostentaron el cargo de Comisario General, apenas se sabe más que su nombre; sobre los otros miembros principales —asesores y contadores— solamente tenemos, a través de las ordenanzas, la plantilla teórica que debía

---

(1) Recordemos las clásicas obras de Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, II, *La Hacienda Real de Castilla*, Madrid, 1949, caps. X y XI (2.<sup>a</sup> ed., Barcelona, 1987). Modesto ULLOA, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1977, caps. XIX-XXI, que se ocupan ampliamente de estas rentas. Miguel Angel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, Universidad de La Laguna, 1973, cap. X. Asimismo, Miguel ARTOLA, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982, págs. 57-62, sobre su tipología. Tarsicio de AZCONA, «Aspectos económicos referentes al episcopado y al clero», *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, vol. III/1, *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid, 1980, págs. 183-206.

Aspectos relativos a las relaciones económicas entre la Monarquía y la Iglesia, apuntan: Tarsicio de AZCONA, «Estado e Iglesia en España a la luz de las Asambleas del clero en el siglo XVI», *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca, 1983, págs. 297-330. Lucía CARPINTERO AGUADO, «Iglesia y Corte Castellana en el siglo XVI: Contribución y tributos», *Hispania Sacra*, 41 (1989), 547-568.

(2) Las sucesivas concesiones pontificias de las *Tres Gracias* fueron descritas por A. PÉREZ DE LARA, *Compendio de las Tres Gracias de la Santa Cruzada, Subsidio y Excusado*, Madrid, 1610. Juan FERNÁNDEZ LLAMAZARES, *Historia de la Bula de la Santa Cruzada*, Madrid, 1859, y, más recientemente, José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula de la Cruzada en España*, Vitoria, 1958. Los tres autores desenredan el cobro y percepción de estos ingresos eclesiásticos minuciosamente, pero ofrecen noticias contradictorias sobre el origen del Consejo de Cruzada, limitándose a constatar sus atribuciones normativas.

Tampoco suponen novedad alguna, Manuel CANGA ARGÜELLES, *Diccionario de Hacienda*, Madrid, 1968 (reed. de B.A.E.), I, 222-226. Mariano ALCOCER, «El Consejo de Cruzada», *Revista Histórica*, Valladolid, 2.<sup>a</sup> época, 2 (1925), 114-123. Manuel GARZÓN PAREJA, *Historia de la Hacienda en España*, Madrid, 1984, págs. 115-116. Por su parte, Dolores CRUZ ARROYO, *El Consejo de Cruzada (siglos XVI-XVII)*, memoria de licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, se centra en realizar las partidas económicas y su control según las Ordenanzas, anotando de pasada la confusión en cuanto a su fundación.

formar el Consejo de Cruzada, pero no quiénes fueron los que ocuparon estos asientos.

De acuerdo con la línea de investigación que proponemos, no pensamos que sea cuestión prioritaria datar cronológicamente el nacimiento de un organismo solamente porque aparezca mencionado (3), ni creemos que el método más adecuado para el análisis de una institución sea el de ofrecer una lista de sus componentes, adornada —a veces— con datos más o menos valiosos sobre sus respectivos *curricula*, sino demostrar, dentro de un contexto social y político, que el correlativo acoplamiento de funciones judiciales, técnicas y consultivas condujo —en este caso— a la aparición de una entidad que surgió para dar satisfacción en el ámbito temporal al ejercicio de la potestad eclesiástica del Comisario General de Cruzada. De esta manera, la Monarquía incorporaba, dentro del engranaje polisinodial, al que le daba su jurisdicción, unos poderes que emanaban del Papa (jurisdicción eclesiástica) y que —a través de esta composición— los utilizaba en provecho propio (4).

#### 1. LOS ORÍGENES DEL COMISARIO Y DE LA COMISARÍA GENERAL DE CRUZADA: 1482-1529

Al menos, desde principios del siglo XIII se constata la existencia de una colecturía, que acostumbraba a dirigir el Nuncio, para organizar el cobro de los distintos tributos exigidos por la Santa Sede al clero y a la sociedad hispanos, entre los que se integraban las limosnas percibidas en concepto de Cruzada, pues este ingreso se entendía como propio del Pontífice y no de la Corona, a cambio del cual concedía una serie de indulgencias (5). Ya en el siglo XV, los Pontífices promulga-

---

(3) Contrariamente parece pensar José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, «Los orígenes del Consejo de la Suprema Inquisición», en *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona, 1984, págs. 81-122.

(4) El Consejo de Cruzada no fue el único que se caracterizó por esta composición tan peculiar, también —pensamos— que funcionaron de la misma forma: el Consejo de Ordenes (Elena POSTIGO CASTELLANOS, *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de Ordenes y los caballeros de hábito en el siglo XVI*, Junta de Castilla y León, 1987, pág. 30) y el Consejo de Inquisición (Roberto LÓPEZ VELA, *Política e Inquisición en el reinado de Felipe IV*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1990. También, AHN, Inq., leg. 5054).

(5) Justo FERNÁNDEZ ALONSO, «Los enviados pontificios y la colecturía en Es-

ron esta clase de bulas en beneficio de los monarcas castellanos con el fin de que obtuviesen recursos para la conquista de Granada (6). La más conocida fue la concedida por el Papa Calixto III, el mismo día de su coronación (20 de abril de 1455) (7), ya que, a través de esta bula, se obtenían indulgencias que se podían aplicar a los difuntos (8), lo que causó no pocos escrúpulos, que trató de acallar el Contador real Diego Arias, ávido de dinero (9). A pesar de todo, fue renovada por Pío II "a condición de que la mitad del dinero recaudado se destinase a la lucha antiturca y la otra mitad a la empresa granadina" (10).

Y en el reinado de los Reyes Católicos, en 1479, Sixto IV volvía a conceder la bula de la cruzada con motivo de plantearse la toma de

---

paña de 1466 a 1475», *Anthologica Annua* (1954), 51-122. CARANDE, R., «La gestión del nuncio Juan Poggio, colector general de la Cámara Apostólica en España», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 175 (1978), págs. 495-532. Los nombramientos de los *colectores* durante la segunda mitad del siglo xv se encuentran en: IDEM, *Legaciones y nunciaturas en España de 1466 a 1521*, I, 1466-1486, Roma, 1963. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia...*, op. cit., Sobre el problema del dinero que producían las indulgencias y su salida de los reinos hispanos, IDEM, «Los cuestores en España y la regalia de indulgencias», *Hispania Sacra*, 2 (1949), 3-45. Tarsicio de AZCONA, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y de su reinado*, Madrid, 1964, págs. 492-494.

(6) Miguel Angel LADERO QUESADA, *La Hacienda real...*, pág. 228. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, págs. 351, 356-360.

(7) Anteriormente ya se habían concedido en 1431, aunque con escasos resultados económicos (Recoge esta concesión: Pedro CARRILLO DE HUETE, *Crónica de Juan II*, Madrid, 1946, cap. 83, citado —a su vez— por Miguel Angel LADERO QUESADA, *La Hacienda real...*, pág. 228). José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, págs. 351-352, cita otra concesión de Nicolás V también a Juan II el 30 de mayo de 1448.

(8) José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia...*, págs. 355-358. Diego VALERA, *Memorial de Diversas Hazañas*, Madrid, 1941 (edición de Juan de Mata CARRIAZO) lo relata de la siguiente manera: «Y esto así fecho, el rey (Enrique IV) se partió para Segouia, y fue a tener la Pascua de Navidad a la çiudad de Palencia, donde le fue trayda la bula de la cruzada para biuos e muertos, que el Papa Calixto III le embió, la qual rescibió con grande acatamiento y reverencia; y predicóla fray Alonso del Espina, hombre muy notable y de onesta vida y gran predicador. El qual dixo al rey que debía mucho acatar quán señalada gracia avía rescebido del Sancto Padre, que jamás se fallaría aver sido dada semejante yndulgencia...» (pág. 41).

(9) Alonso de PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, Madrid, 1973 (B.A.E., núm. 257), págs. 64, 86. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia...*, págs. 358-365. IDEM, «Las primeras indulgencias de difuntos», *Anthologica Annua*, 2 (1954), 389 y sigs.

(10) Esto es, la mitad de lo recaudado sería para el Pontífice y la otra mitad para el monarca. José GOÑI GAZTAMBIDE, pág. 366. En 1472, Sixto IV extendía una nueva bula por tiempo de dos años, siendo ampliada en 1474 por dos meses más (Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Legaciones y nunciaturas...*, págs. 87, 131-132).

Granada (11); pero no fue sino hasta 1482, en virtud del acuerdo ajustado entre los monarcas y Domenico Centurione, depositario de la cámara apostólica (12), cuando los monarcas persiguieron que esta renta, aplicada a sufragar tal propósito, quedase incluida totalmente bajo su jurisdicción e integrada definitivamente en sus arcas. Lo mismo sucedió con el *subsidio*, que comenzó como una aportación del clero a la cámara apostólica, para convertirse después en una ayuda a los monarcas (13). De esta manera, la primitiva Bula de la Cruzada predicada contra el Turco (14), necesitaba, desde 1482, para ser percibida, la concurrencia, junto al colector pontificio —que intentaba extraer un tercio del montante como derechos del Pontífice (15), fracasando en el empeño por la contundente oposición de los Reyes Católicos— de uno o varios Comisarios Generales naturales de estos reinos, designados por la Corona (16). A partir de esta fecha (1482) hasta 1492, pues,

---

(11) José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, págs. 371-372. Miguel Angel LADERO QUESADA, *Castilla y la Conquista del Reino de Granada*, Granada, 1987, páginas 203-204. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada*, Madrid, 1990.

(12) José GOÑI GAZTAMBIDE, «La Santa Sede y la reconquista de Granada (1479-1492)», *Hispania Sacra*, 4 (1951), 43-69, en especial, págs. 66-68. Sixto IV nombraba a D. Centurione depositario de la cámara apostólica el 1 de junio de 1474; Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Legaciones y nunciaturas...*, págs. 127-128; el acuerdo, realizado el 3 de junio de 1482, está transcrito en págs. 374-386.

(13) José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, pág. 364. Tarsicio de AZCONA, *Isabel la Católica*, págs. 493-494 y 529-534. LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, pág. 234; repite texto en: *Castilla y la Conquista de Granada*, pág. 209. Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla...*, pág. 597.

(14) Tarsicio de AZCONA, *Isabel la Católica*, págs. 492-493.

(15) «Et quod ipsius decime sic impositae et utilitatis inde quomodo libet habite vel habende sua sanctitas habeat unam ex tribus partibus pro bellum turcorum et quod predicti serenissimi domini rex et regina Castelle et Aragonum habeant reliquas duas partes pro dicto bello maurorum». Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Legaciones y nunciaturas...*, pág. 378.

(16) José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia...*, págs. 373-392. Entre 1482 y 1492, el personaje sobre el que recayó la dirección y administración general de la Cruzada fue fray Hernando de Talavera (R.A.H. ms. 9-28-4/5535, fols. 139r-164v: «Breve suma de la vida del Rmo. bienaventurado fray Fernando de Talavera». Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Investigaciones sobre Juan Alvarez Gato*, Madrid, 1960, cap. 3). Junto a él, por parte de la Corona, ejercieron como Comisarios Generales, Pedro Ximénez de Próxamo, que fue nombrado obispo de Badajoz por los Reyes Católicos, imponiendo su nombramiento al candidato elegido por el propio cabildo, y Alonso de Valdivieso desde 1488.

Pedro Ximénez «nacío en Próxamo del obispado de Calahorra». Fue colegial del colegio mayor de San Bartolomé en Salamanca. Discípulo de Alonso de Madrigal el

los monarcas se enzarzaron en una lucha diplomática —que culminaron con éxito— contra el Pontífice por conseguir la totalidad de los ingresos de estas concesiones (17).

Por consiguiente, aquellos tesoreros, contadores y asesores que desde los tiempos medievales colaboraban en la gestión y recaudación de la Bula de Cruzada con el Colector General, que integraban el engranaje eclesiástico, fueron puestos al servicio de la Monarquía, siendo controlados más directamente por ésta a medida que transcurrieron los años.

La rentas generadas por la Bula de la Cruzada indujeron, por tanto, a la formación de una maquinaria eclesiástica en la que se podían distinguir dos niveles: por una parte, una instancia periférica de gestión y recaudación, al dividirse el territorio en distritos al frente de los que

---

Tostado. Catedrático de vésperas en la Universidad de Salamanca, canónigo de Segovia y provisor de dicho obispado. Ocupó también la primera canonjía magistral de la Iglesia de Toledo. Participó activamente en el congreso de Alcalá de Henares en que se condenó la doctrina de Pedro Martínez de Osma. Finalmente, fue nombrado miembro del Consejo Real, acompañando a los reyes en la toma de Granada. Murió en el año de 1495, siendo obispo de Coria (Juan SOLANO DE FIGUEROA, *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Badajoz, 1932, IV, 268-273. Francisco RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, Madrid, 1766). Alonso de Valdivieso fue obispo de León y presidente de la Chancillería de Valladolid (véase su biografía en: María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería de Valladolid en el reinado de los Reyes Católicos*, Universidad de Valladolid, 1981, págs. 298-299. María de la Soterraña MARTÍN POSTIGO, *Los Presidentes de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1982, pág. 32).

Por parte del Pontífice actuaron Francisco Ortiz y Cipriano Gentile (Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Legaciones y nunciaturas...*, pág. 377), desde 1485; pero, como señala Miguel Angel LADERO QUESADA, *Castilla y la Reconquista...*, pág. 206, la intervención de la Santa Sede en la ejecución de la Cruzada era ya bastante simbólica y limitada a aspectos doctrinales. Esta misma opinión ya había sido expresada por José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, pág. 374.

(17) Miguel Angel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla...*, pág. 231. Los Papas se negaban a extender la Bula si no se les entregaba parte de lo recaudado, por lo que la consecución de estos documentos era fruto de largas y arduas gestiones diplomáticas. En 1485 la renovaba Inocencio VIII (*Ibid.*, pág. 230. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, pág. 379. El documento de la negociación: Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política Internacional de Isabel la Católica*, Valladolid, 1966, II, 326), en 1487 concedía una nueva prórroga, muy trabajada por el embajador conde de Tendilla (Emilio MENESES GARCÍA, *Correspondencia del conde de Tendilla*, I, Madrid, 1973, págs. 35-44, especialmente, pág. 41), la volvía a renovar en 1489 (José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia...*, pág. 389. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política Internacional...*, Valladolid, 1969, III, 179-180) y finalmente la concedía por última vez, antes de conquistar Granada, el 1 de octubre de 1491.

se hallaban uno o dos Comisarios, tesoreros, oficiales y ayudantes (18); por otra, una sede decisoria y contabilizadora central, con residencia en la Corte, formada por el Comisario General y por uno o dos contadores. Dado que los asuntos de la Cruzada correspondían al fuero eclesiástico, los litigios y conflictos derivados de la aplicación de los breves pontificios en los que se concedía esta gracia, principalmente causados por abusos u otros problemas en la predicación de las bulas, desde pronto quedaron apartados de la competencia de Audiencias y Chancillerías, constituyendo jurisdicción aparte, exclusiva del Comisario General, y uno de sus atributos más importantes (19). Esta autoridad en el orden judicial dotó de continuidad la figura del Comisario General, que aunque en determinados momentos no tuviera trabajo directo por encontrarse suspendida la predicación de la Cruzada, debía resolver pleitos planteados en épocas anteriores.

Hasta el reinado de Carlos V, la coordinación con la Contaduría Mayor de Hacienda no parece ser demasiada. Los ingresos procedentes de la Cruzada debían asignarse taxativamente a un fin establecido en el respectivo breve emanado de la Santa Sede, por lo que la Corona no podía disponer de ellos, de momento, a su antojo. Pero como requería contabilizar las cantidades asignables a esos fines, dentro de la Contaduría Mayor, los contadores *de lo extraordinario* tenían señalado entre sus cometidos atender a este concepto (20), recibiendo la información

---

(18) Justo FERNÁNDEZ ALONSO, «Los enviados pontificios...», pág. 89. El modo de proceder en la publicación, predicación y cobranza de la Bula: *Novísima recopilación*, lib. II, tit. XI, leyes, VI-VIII. Estos mecanismos han sido estudiados detenidamente por PÉREZ DE LARA, LLAMAZARES, GOÑI GAZTAMBIDE, CARANDE y ULLOA, cuyas obras ya han sido mencionadas anteriormente y a las que nos remitimos.

(19) Ya en Medina del Campo, el 16 de junio de 1494, se mandaba inhibir a la Chancillería de Valladolid en el conocimiento de los pleitos causados por la Cruzada (cfr. Mariano ALCOCER, *op. cit.*, quien señala que esta cédula se encuentra en las Ordenanzas de la Chancillería, lib. I, tit. 8 de lo extravagante, fol. 192, y lib. I, tit. I, fol. 11. El material que M. Alcocer utiliza es el ms. 174 de la B.C.S.C.V.). Sucesivos mandamientos reales en esta línea, *Novísima recopilación*, lib. II, tit. XI, leyes I y II. Este proceso fue señalado por Juan FERNÁNDEZ LLAMAZARES, *op. cit.*, páginas 189-191.

(20) Miguel Angel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, págs. 19-20. IDEM, «Instituciones fiscales y realidad social en el siglo XV castellano», *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982, págs. 77-78. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos. Fundamentos de la Monarquía*, Madrid, 1989, pág. 176. Para la Contaduría Mayor de Hacienda, consultar Esteban FERNÁNDEZ ESTEVE, *Contribución al estudio de las Ordenanzas de los Reyes Católicos sobre la Contaduría Mayor de Hacienda y sus oficios*, Madrid, 1988.

pertinente de los contadores de la Cruzada. La conexión entre el aparato administrativo que giraba en torno a la Cruzada y la organización hacendística de la Monarquía se completaba con la fiscalización que en la Contaduría Mayor de Cuentas se hacía de la labor de los contadores de Cruzada, analizándose en presencia de éstos, el origen y correspondencia de las sumas habilitadas a las arcas reales (21).

La institucionalización de la Comisaría General de Cruzada tenía como rémora principal la inestabilidad en la obtención, por parte de los monarcas, de las licencias pontificias para proceder a la predicción de las bulas. Esto producía períodos de inactividad relativa que se contrarrestaron con la aplicación de su jurisdicción a los asuntos tocantes al *subsidio*. Respecto al cobro de este concepto, en principio una contribución directa que gravaba las rentas eclesiásticas, desde el siglo xv se acordaba entre la Iglesia y el Rey el pago de una cantidad fija, comprometiéndose el estamento eclesiástico, para impedir la intromisión de la Contaduría Mayor, a repartirla y a cobrarla. El prorrateo y recaudación del *Subsidio*, y luego del *Excusado*, entre las diócesis y obispados, era actividad particular de la Asamblea o Congregación del clero (22), que negociaba ardua y tenazmente con el delegado real, generalmente el Comisario General, la cantidad y los plazos. El importe de las *décimas*, *cuartas* o *subsidios*, aplicado en sus inicios a opera-

---

(21) A esta supervisión de las cuentas del subsidio se opuso, en 1558, el Comisario General de Cruzada, Suárez de Carvajal, pero los tenientes de la Contaduría Mayor de Cuentas, Juan Muñoz Salazar y Antonio de Eguino, supieron defender ante Felipe II la conveniencia de la medida (AGS, E, leg. 131, fols. 31 y 35). Sobre las competencias de la Contaduría Mayor de Cuentas, cfr. Cristóbal ESPEJO, «Antecedentes de la Contaduría Mayor de Cuentas hasta las Ordenanzas de 1478», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV (1909-1910), págs. 450-464 y 476-485. Rafael GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, «Contadores de Hacienda e intervención fiscal en el Antiguo Régimen Castellano», *Itinerario histórico de la intervención general del Estado*, Madrid, 1976, págs. 91-191. Rafael MENDIZÁBAL Y ALLENDE, «La Contaduría Mayor de Cuentas», *Revista de Derecho Judicial*, enero-marzo (1966), que contiene afirmaciones —a nuestro juicio— no todas ortodoxas. Esteban HERNÁNDEZ ESTEVE, «La Contaduría Mayor de Cuentas de Castilla en tiempos de los Reyes Católicos, 1474-1516», trabajo presentado en el Simposio sobre *The Economic Functions of Supreme Auditing Institutions*, Universidad de Limburgo, Maastricht, 2 a 4 octubre de 1989 (copia mecanografiada que nos dio el propio autor), en el que estudia la organización y funcionamiento de la Contaduría Mayor de Cuentas a partir de una exhaustiva recopilación de las Ordenanzas dadas en el reinado.

(22) A. PÉREZ DE LARA, *op. cit.*, págs. 109-112; Tarsicio de AZCONA, «Estado e Iglesia...», págs. 313-319; Lucía CARPINTERO, *op. cit.*, págs. 550-558.



ciones bélicas contra los infieles, era anotado y recogido en la Comisaría General de Cruzada, inspeccionado por la Contaduría Mayor de Cuentas, y puesto a disposición del tesorero general y, después de 1523, del Consejo de Hacienda (23).

Entre la obtención por Cisneros de la bula y el subsidio en 1509 y la concesión de nuevas gracias por Clemente VII en 1529, la Corona dio decisivos pasos en el proceso de intervención en la gestión de estos ingresos, repercutiendo en la configuración de la Comisaría General de Cruzada. En 1509 parece que los contadores de Cruzada, hasta entonces pertenecientes a la estructura eclesiástica, fueron puestos bajo la jurisdicción real como oficiales sujetos a sus órdenes y mandamientos directos, integrándose la plantilla de la Contaduría de Cruzada en el organigrama gestor y contable de la Monarquía junto a las contadurías de otros ingresos considerados como extraordinarios, como los de la Casa de Contratación o los de las Ordenes Militares (24). En 1509,

---

(23) Parecida estructura se daba en los ingresos obtenidos por la Inquisición, cfr. José MARTÍNEZ MILLÁN, «Las estructuras de la Hacienda de la Inquisición», *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. II, dirigida por J. PÉREZ VILLANUEVA y B. ESCANDELL (en prensa). La entrada de las cantidades producidas por el subsidio y cruzada en las arcas reales se aprecia en las cuentas del tesorero Alonso de Morales entre 1495-1503, transcritas por Miguel Ángel LADERO QUESADA, «La Hacienda castellana de los Reyes Católicos», *Moneda y Crédito*, núm. 103 (1967), 89-91, o en la de Francisco de Vargas hasta 1523.

(24) No existe certeza absoluta sobre la precisión de la fecha que indicamos: es señalada por Rodrigo MÉNDEZ SILVA, *Catálogo Real y Genealógico*, Madrid, 1656, pág. 127: «Año 1509 instituyó la Reyna doña Juana, ya viuda, juntamente con su padre el rey don Fernando Quinto (que por ella gouernaua) el Consejo de la Santa Cruzada, concedida del Papa Julio II», y por A. PÉREZ DE LARA, *op. cit.*, y recogida por Juan FERNÁNDEZ LLAMAZARES, *op. cit.*, pág. 188. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de Madrid*, Madrid, 1623 (edic. facsímil, 1986), pág. 519, dice así: «Considerando los Pontífices Romanos, que los Reyes Católicos de España defienden con sus armas la obediencia de la Santa Sede, como verdaderos padres de la Religión, fauorecn de su parte empresa tan justa y santa con socorros espirituales, concediéndoles la Bula de la Cruzada, y gracias de Subsidio y Excusado, para que con más potencia defiendan y dilaten la causa pública de la verdad Evangélica. El primero que concedió esta gracia fue el Papa Iulio segundo, año 1509». Por su parte, José GOÑI GAZTAMBIDE, «El archivo de la Santa Cruzada», *Hispania Sacra*, II (1949), 200, ofrece parte de un informe elaborado en 1803 por el entonces Comisario General de la Cruzada al monarca: «A pocos años después de 1509 en que tuvo el origen la gracia de la Cruzada (opinión falsa e insostenible, añade Goñi), se crearon para llevar la cuenta y razón de los productos de ella y los del Subsidio y Excusado, que se obtuvieron después, dos Contadores, que entendían con separación en todo

la decisión podía corresponder a la necesidad de controlar férreamente la financiación de la campaña de Orán, pero el objetivo último que guiaba a la Corona era disponer con total libertad de cualquier renta fuere cual fuere su origen. Para ello, se debía superar, en este caso, el esquema anterior, apartando progresivamente a los empleados del Comisario General de la autoridad eclesiástica: ahora, los dos contadores pasaban a ser designados por el rey y puestos a disposición del Comisario General, a quien ya no debían el cargo. En esta línea de intervencionismo, en 1520, se decidió, aparentemente para dar mayor solemnidad a las provisiones y cédulas emanadas, que, junto al Comisario General, las firmasen algunos miembros del Consejo Real (25). Con esta medida se ratificaba el asesoramiento de ciertos individuos en temas fundamentalmente judiciales al Comisario General que, aunque clérigo, no tenía por qué ser letrado, labor que desde tiempo atrás venía efectuándose (26).

La independencia de la Comisaría General de Cruzada quedó anulada hasta 1529, siendo la creación del Consejo de Hacienda de Castilla, en febrero de 1523, factor decisivo. Dentro del programa fundacional de esta nueva institución se incluía como punto primordial atajar la ineficacia y disfunciones del sistema financiero, motivados en parte por el desconocimiento del monto global de los ingresos, al encontrarse disperso el cobro de los distintos conceptos (27). Las Ordenanzas dadas

---

lo perteneciente al orden gubernativo y económico de las tres Gracias, invirtiéndose respectivamente sus trabajos y recíprocas operaciones». Lo indudablemente cierto es que en 1509 comienzan las cuentas de la Contaduría de Cruzada bajo el mandato de la Corona: AHN, Consejos, leg. 7421 (así lo indica también M. Dolores CRUZ ARROYO en su memoria de licenciatura).

(25) Juan FERNÁNDEZ LLAMAZARES, *op. cit.*, pág. 191, sin citar fuente.

(26) Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de Las Casas*, Madrid, 1984 (reed.), II, 270-275, muestra la avidez con que los consejeros flamencos de Carlos I pusieron sus ojos en la riqueza de la iglesia castellana, que financió con un subsidio de 200.000 ducados la elección imperial. En este contexto se introduce la intervención del Consejo Real en los asuntos de Cruzada y Subsidio; además, Antonio de Rojas, presidente del Consejo Real hasta 1524 [cfr Pedro GAN GIMÉNEZ, «Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)», *Chronica Nova*, I (1968), 19], fue elegido Comisario General de la predicación que comenzó a correr en 1522 y de la concesión de la Cruzada del mismo año (AGS, P. R., leg., 19, núm. 27).

(27) Esteban HERNÁNDEZ ESTEVE, *Creación del Consejo de Hacienda de Castilla (1523-1525)*, Madrid, 1983, culminó el estudio del origen de este organismo, ya iniciado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE, «Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda, 1433-1525 (Una perspectiva institucional)», *Historia de la Hacienda española (Epocas antigua y medieval)*, Madrid, 1982, págs. 685-727, y Margarita CUARTAS

en febrero de 1523, marzo de 1524 y enero de 1525, al atribuir de manera genérica la totalidad de la gestión hacendística al Consejo de Hacienda y responsabilizar de los gastos, bajo su supervisión, al Tesorero real, subordinaba y sometía a los demás organismos con competencias en el ramo: entre ellos, a los contadores y receptores de la *Cruzada* y el *Subsidio*, que debían ofrecer un balance anual de los posibles ingresos y acudir con ellos al Tesorero general para ser librados con autorización del Consejo de Hacienda. Asimismo, este Consejo quedaba dotado de plenas atribuciones sobre los arrendamientos o asientos tomados sobre rentas de las Gracias (28). Las disputas que pudieron motivarse por discrepancias entre el Consejo de Hacienda y la Comisaría General de Cruzada se procuraron soslayar haciendo que Francisco de Mendoza encabezara ambos (29). Sin embargo, al no predi-

---

RIVERO, «El Consejo de Hacienda. Su primera época», *Hacienda pública española*, núm. 74 (1982), 255-266.

La posterior evolución del Consejo, con comentarios sobre sus relaciones con otras instituciones de la Monarquía, fue la base del trabajo de Carlos J. de CARLOS MORALES, «El Consejo de Hacienda de Castilla en el reinado de Carlos V (1523-1556)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 59 (1989), 49-159, donde ya se adelantan algunas noticias sobre el Consejo de Cruzada.

(28) Las ordenanzas de Valladolid, febrero de 1523, para el Consejo de Hacienda estipulan estas medidas [AGS, E., leg., 11, núms. 4-6; rep. por Francisco LAIGLESIA, *Estudios Históricos (1515-1555)*, Madrid, 1918, II, 43-47], más precisadas en Vitoria, 6 de marzo de 1524: «Que las libranzas e otras cosas tocantes a la cruzada se libren según e como hasta aquí se ha acostumbrado hacer por las cartas e libranzas que yo firmare, para ello señaladas de los del dicho mi Consejo de la Hacienda» (AGS, Cámara de Castilla, libros de cédulas, núm. 276, fols. 1-3; rep. por Margarita CUARTAS RIVERO en su obra citada);; intervecionismo que se ratifica en enero de 1525 al ordenar al Consejo de Hacienda «veer todo lo que toca a cruzadas e conposiciones, y proveer en ello lo que conviene que nos cunpla a nuestro seruicio y buen recaudo de nuestra Hacienda» (AGS, CJH, leg. 9 núm. 148; rep. Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE, págs. 724-727).

(29) Véase una amplia biografía de Francisco de Mendoza en: Adolfo POSCHMANN, «El Cardenal Guillermo de Croy y el arzobispado de Toledo», *BRAH*, 75 (1919), 221-222. Una completa referencia bibliográfica sobre este personaje en la edición que hace Juan SÁNCHEZ MONTES a la *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, 1964, págs. 490-491 y 495. Francisco de Mendoza perteneció al círculo de Cisneros, asistiéndole en su muerte (Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, I, 410) y cobijó bajo su influencia a Fernando de Valdés (Alvar GÓMEZ DE CASTRO, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, Madrid, 1984, pág. 534. Edición, tradición y notas por José Oroz Reta. José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568)*, Oviedo, 1968, I, 25-26. José MARTÍNEZ MILLÁN, «Las élites de poder durante el reinado de Carlos V a través de los miembros del Consejo de Inquisición (1516-1558)», *Hispania*, 48 (1988), 148]. Tras la muerte de su protector se

carse bula ni recaudarse subsidio entre 1525 y 1530 por las reticencias de Clemente VII a otorgarlos, apenas hubo situaciones conflictivas, como sí sucedería después de 1529.

## 2. DE LA COMISARÍA GENERAL AL CONSEJO DE CRUZADA: 1529-1554

Al final de 1529, Clemente VII superó su reluctancia a la concesión de las Gracias y firmó sendas bulas permitiendo la predicación de la Cruzada y la cobranza del *Subsidio* en las Coronas de Castilla y Aragón. Esta circunstancia indirectamente posibilitaría la consecución de planta firme en la Comisaría General de Cruzada, un proceso que hemos visto arrancar en 1482 y que tuvo como jalones más importantes los años 1509 y 1520, cuando el monarca, respectivamente, avocara para sí el nombramiento y labor de los contadores y mandara a algún miembro del Consejo Real colaborar con el Comisario General.

En 1529 esta trayectoria, que no culminaría hasta 1554, alcanzaba otra cota desde vertientes que se complementan. En primer término, hasta entonces, el Comisario General fue designado por el Pontífice bajo indicación del monarca y tenía una comisión temporal, para el tiempo que durara una predicación concreta o la recabación específica del *Subsidio*; a partir de ese momento su título fue permanente —por no decir vitalicio— e independiente del curso de las recaudaciones de las Gracias, y el nombramiento dependió en exclusiva de la voluntad del rey, quedando para la Santa Sede la ratificación diplomática haciendo constar el individuo escogido en los sucesivos breves de concesión (30). En segundo lugar, 1529 fue el primer año desde que los

---

quedó sin influencia en la Corte, dado que los principales cargos habían sido ocupados por los miembros del «partido aragonés o fernandino» (M. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, I, 7-8); sin embargo, Mendoza supo ganarse la amistad de Guillermo de Croy y demostrar su fidelidad al Emperador en la revuelta de las Comunidades, por lo que fue premiado siendo nombrado gobernador del arzobispado de Toledo y obispo de Zamora respectivamente. De esta manera entró en la Corte dentro del grupo de «consejeros extranjeros y humanistas» que dominaron durante los primeros años del reinado de Carlos V en el gobierno de Castilla, ocupando, en 1525, la presidencia del Consejo de Hacienda (Esteban HERNÁNDEZ ESTEVE, *op. cit.*, pág. 83. Carlos J. de CARLOS MORALES, *op. cit.*, págs. 83-84) y posteriormente la Comisaría General de Cruzada, con lo que antiguos miembros del partido «felipista» pasaron a participar e influir en la administración central junto a antiguos miembros del «partido fernandino» (José MARTÍNEZ MILLÁN, *op. cit.*, págs. 148-151).

(30) Así, A. PÉREZ DE LARA, pág. 5. Juan FERNÁNDEZ LLAMAZARES, pág. 126, con-

miembros de la Comisaría General de la Cruzada se vincularon estrechamente al entrar en nómina con quitación fija, anual, en igualdad de condiciones y tratamiento que el resto de los consejeros y oficiales de la Monarquía (31). La plantilla y las quitaciones establecidas fueron:

Comisario General, Francisco de Mendoza: 150.000 mrs.

Asesor, ldo. Santiago, del Consejo Real: 100.000 mrs.

Contadores, Juan de Enciso y Juan de Vozmediano: 150.000 mrs. a cada uno.

Esta reunión carecía todavía de carácter sólido e institucionalmente fue conformándose con el paso de los años. Así, ya desde 1520 también contaba con un *alcalde de casa y corte* que operaba como alguacil de la Cruzada (32); pronto se introdujo, para tratar lo relativo de estas materias en la Corona de Aragón, Miguel Mai (33); desde 1538 se añadía un traductor de las bulas, Diego Gracián, y otro asesor, perteneciente al Consejo de Indias (34). Un año después se incrementaba la plantilla con un relator; en 1549, un portero, y en 1551, un fiscal (35).

sideran a Francisco de Mendoza como primer Comisario General. La nueva bula de la Cruzada se expidió en agosto de 1529, a correr por un trienio (José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, págs. 478-479) y el *Subsidio* algún tiempo más tarde.

(31) AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290, s. f.

(32) Fue Gonzalo de la Torre, con 30.000 mrs. de *quitación* para «que entendáis en todas las cosas tocantes e concernientes a la dicha Cruzada en cualesquier partes de estos Reynos» (*ibid.*). En 1551 le sucedieron Diego de Ricote y Felipe de Salinas, para «executar las cartas y nombramientos del Comisario General de la dicha Cruzada y hazer todo aquello que los alguaziles executores deuen hazer y cumplir» (*ibid.*).

(33) Permaneció en la embajada de Roma hasta 1532, habiendo negociado con habilidad los breves de 1529 (José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, págs. 478-481). Sobre Miguel Mai, Jon ARRIETA ALBERDI, *El Supremo Consejo de Aragón*, Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Derecho, 1986 (tesis doctoral inédita). En la *Instrucción secreta* del Emperador a su hijo Felipe II, el 6 de mayo de 1543, «subraya que el Vicecanciller de Aragón, Miguel Mai, es un anciano que depende totalmente de Cobos» (Hayward KENISTON, *Francisco de los Cobos, Secretario de Carlos V*, Madrid, 1980, pág. 248. Véanse, también, págs. 148-149 y 325-326).

(34) Diego Gracián, que también percibía 30.000 mrs. La participación del doctor Bernal, del Consejo de Indias, se inició en enero de 1537 para asesorar únicamente en los asuntos derivados del *Subsidio*, con 50.000 mrs. de quitación, hasta 1544; es decir, la participación no tenía que ver todavía con las Indias, como se estableció desde el 3 de noviembre de 1538 cuando Suárez de Carvajal intervino para tratar sobre la Cruzada de esos Reinos con 75.000 mrs. de quitación. (Ernesto SCHAFER, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, Sevilla, 1935, I, 58, 60, 354). Bernal Díaz de Luco era un hombre de Tavera [José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Felipe II (1539-1572)», *Hispania*, 49 (1989), 120]. Para este personaje, véase

Este fortalecimiento institucional venía dado, desde luego, por el aumento de las necesidades administrativas de unos recursos que se habían convertido de ocasionales en casi periódicos e imprescindibles; pero en la evolución de la Comisaría General de Cruzada también intervenían, influyendo inevitablemente, las relaciones de poder mantenidas entre los "patrones" de la Corte, la lucha por el control de los resortes políticos y administrativos del Reino (36). En este sentido fue meditada decisión de Carlos V ratificar como Comisario General a Francisco de Mendoza, obispo de Zamora que también presidía las reuniones del Consejo de Hacienda, para evitar una excesiva prepotencia del presidente del Consejo de Castilla, Juan Tavera (37). El

---

también el estudio introductorio que realiza Tomás MARÍN a la edición de: Juan BERNAL DÍAZ DE LUCO, *Soliloquio*, Valladolid, 1951, págs. 586-606. Suárez de Carvajal fue nombrado del Consejo de Indias en 1529, «oidor que era del Audiencia de Valladolid y la avie sido de la Audiencia de Granada. Era este licenciado Juan Suáres de Carvajal natural de la villa de Talavera, hombre de buen linaje, de buen cuerpo, aunqu flaco... y hombre de buen entendimiento y asaz bivo y buen letrado de Derechos. Avie sido casado con doña Ana Girón, sobrina del confesor de S. M.» (Pedro GIRÓN, *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, 1964, pág. 9; edición de Juan Sánchez Montes). Después de quedarse viudo, Suárez de Carvajal escogió la carrera eclesiástica llegando a ser nombrado Comisario General de Cruzada y Obispo de Lugo. Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas*, II, pág. 1225, lo califica como «epígono del fonsequismo» en la administración de las Indias. Manuel RISCO, *España Sagrada*, XLI, *De la Santa Iglesia de Lugo*, Madrid, 1978, págs. 158-162. Carlos J. de CARLOS MORALES, «El Consejo de Hacienda de Castilla...», págs. 124-139. Manuel R. PAZOS, *El episcopado gallego a la luz de los documentos romanos*, III, *Obispos de Lugo y Mondoñedo*, Madrid, 1946, págs. 13-54.

(35) El primer relator fue C. Chaves, recibido el 24 de octubre de 1539, recibía 15.000 mrs. anuales. El portero, Hernando Manzorra, comenzó a ejercer desde mayo de 1549, con 6.000 mrs.; y el fiscal fue, desde 1551, el licenciado Luis Osorio (AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290, *passim*).

(36) Esta es la línea de investigación que venimos propugnando, como se puede observar en nuestros trabajos: José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Carlos V...»; IDEM, «Elites de poder en tiempos de Felipe II...». Carlos J. de CARLOS MORALES, «El Consejo de Hacienda de Castilla...», etc.

(37) Mendoza venía ocupando la Comisaría General de Cruzada desde 1525, con el fin de concluir los asuntos pendientes por su antecesor, Antonio de Rojas. Al no predicarse Cruzada ni recogerse *Subsidio* hasta 1530, su potestad durante estos años fue relativa, sobre todo, si se tiene en cuenta que su grupo político fue en declive a partir de los últimos años de la década de 1520.

Juan Pardo Tavera era sobrino de Diego de Deza, Inquisidor General y arzobispo de Sevilla, ingresando desde muy joven en el partido «aragonés o fernandino» (Pedro SALAZAR Y MENDOZA, *Chronico de el Cardenal don Iuan Tavera*, Toledo, 1603, pág. 53. M. CASTEJÓN Y FONSECA, *Primacia de la Santa Iglesia de Toledo*, Madrid, 1656, II, 960-985, B. N., ms. 13020). Francisco de Mendoza perteneció al círculo de

deseo del Emperador de equilibrar siempre el protagonismo de sus ministros se advierte palmariamente a lo largo de todo su reinado, y en lo referente a la Comisaría General de Cruzada, en la programación de su dirección y en la designación de los asesores y contadores: el licenciado Toribio de Santiago procedía del "partido aragonés" y había sido empleado por Fernando el Católico en la resolución de los asuntos de Indias (38), datando su participación en los de Cruzada seguramente antes de 1529; el contador Juan de Vozmediano, de notorio origen converso, secretario real, llevaba además la contaduría de las Ordenes Militares y había participado en el Consejo de Hacienda entre marzo de 1524 y enero de 1525, apoyando primero a Gattinara y posteriormente a Tavera (39); finalmente, Juan de Enciso pertenecía a la facción del conspicuo Francisco de los Cobos, a quien servía y debía el puesto (40).

Pronto surgieron ineludibles fricciones y conflictos de competencias. En el mismo Francisco de Mendoza resulta difícil discernir cuán-

---

Cisneros, siendo uno de sus testamentarios [José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568). Su vida y su obra*, Oviedo, 1968, I, 27. *Supra*, nota 28]. Sobre la enemistad entre Cisneros y Deza: Armando COTARELO Y VALLEDOR, *Fray Diego de Deza*, Madrid, 1905, págs. 350-354.

(38) Para una biografía sobre el personaje, véase, entre otros, Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas...*, I, 467 y 1188. Ramón CARANDE, I, 431. Pedro GAN GIMÉNEZ, *El Consejo Real de Carlos V*, Granada, 1988, pág. 261: «es hombre de buena condición y uno de los antiguos del Consejo y limpio de sus padres porque es de todas partes de linaje de labradores. Alguna experiencia tiene en los negocios; no mucha. Sus letras y autoridad es poco de todo. Sigue al Presidente». Manuel DÁNVILA Y COLLADO, *Historia crítica y documentada de las Comunidades*, Madrid, 1899, VI, núm. 67.

(39) Para la trayectoria de este personaje, que más allá de sus fidelidades políticas trabajaba para su lucro personal, véanse: J. A. ALVAREZ BAENA, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, Madrid, 1789 (reed., Madrid, 1973), III, 106-107. L. CUESTA GUTIÉRREZ, «Tres hijos de Madrid tesoreros del Emperador Carlos V», *Madrid en el siglo XVI*, Madrid, 1962, págs. 90-99. José A. ESCUDERO LÓPEZ, *Los secretarios de Estado y del Despacho*, Madrid, 1969, I, 50-51, III, 613-616. Ramón CARANDE, *passim*. Esteban HERNÁNDEZ ESTEVE, *Creación del Consejo de Hacienda de Castilla*, Madrid, 1983, págs. 78-81. Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 76-80. Juan de Vozmediano era contador de la Cruzada, al menos, desde 1515.

(40) Hayward KENISTON, *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V*, páginas 14 y 238-240. Era contador de la Cruzada, al menos, desde 1523 (Ramón CARANDE, págs. 242, 253, 476-478, 483-484). En 1528 recibió como legación de Cobos el «oficio de tomar la razón de las mercedes y satisfacciones que hace S. M.» (AGS, Quitaciones de Corte, leg. 26).

do actuaba como Comisario General de Cruzada o cuándo lo hacía como consejero de Hacienda, puesto que, como señaláramos, este organismo había recibido amplias competencias en la administración de los ingresos procedentes del *Subsidio* y de la *Cruzada*. Pero más allá de las interferencias que el solapamiento de ambos organismos provocaba, cabe destacar las disputas surgidas entre los mentores de la Corte y sus clientes por el ejercicio de la autoridad: en 1530 se iniciaban negociaciones con banqueros alemanes para obtener, sobre las recién obtenidas *Gracias*, un préstamo de al menos 1.500.000 ducados; el trato fue gestionado en secreto por Enciso y Vozmediano con el concurso de Alonso Gutiérrez de Madrid, apoyados por Tavera, ignorando al Consejo de Hacienda y al mismo Comisario General de Cruzada, Francisco de Mendoza, quienes elevaron la voz con enérgicas protestas al conocer el hecho (41). En definitiva, el asiento suscrito en febrero de 1530 con los Fugger y Welser tuvo que ser ratificado, aunque ya consumado, por el obispo de Zamora, sin especificar en condición de qué cargo lo hacía (42).

El óbito de Francisco de Mendoza, en 1536, no supuso la eliminación de las tensiones entre los distintos niveles de decisión de la Corte, pues su sucesor, fray García de Loaysa, mantenía tan pésimas relaciones con el cardenal Tavera (43). Loaysa intentó reforzar su posi-

---

(41) Las vicisitudes que atravesó la contratación de este asiento en: Ramón CARANDE, III, 86-91. Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 97-98.

(42) El asiento se encuentra en AGS, Estado, leg. 19, núms. 104-110. Se estipulaba que los banqueros aportarían 1.500.000 ducados hasta 1533, a consignar sobre 600.000 del *subsidio*, 650.000 que se pretendían obtener de la *Cruzada* y el resto sobre otros arbitrios.

(43) Sobre las relaciones entre Tavera y Loaysa y el papel de este último al frente del Consejo de Indias desde 1524, Ernest SCHAFER, I, 57. Robert. J. DWORKOSKI, *The council of the Indies in Spain, 1524-1558*, Columbia University, 1979, págs. 40-93 (tesis doctoral inédita). Véase una pequeña, pero interesante biografía de este personaje en: *Correspondencia del Cardenal de Osma con Carlos V y con su secretario don Francisco de los Cobos*, CODOIN, vol. 14, págs. 5-6. Justo CUERVO, *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, Salamanca, 1914, 5, 429-439. Agustín REDONDO, *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Genève, 1976, pág. 228. El 20 de febrero de 1522 fue nombrado Presidente del Consejo de Inquisición (AHN, Inq., lib. 572 fol. 361r). En 1523 se le nombraba confesor de Carlos V (Hayward KENISTON, pág. 86). Carlos V era consciente de esta inquina mutua que se tenían ambos personajes (Tavera y Loaysa), según comenta a su hijo en la *Instrucción secreta* de Palamós de 6 de mayo de 1543, José María MARCH, *Niñez y juventud de Felipe II*, Madrid, 1941, II, 11-34. Manuel FERNÁNDEZ ALVAREZ, *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, 1973, II, 104-118.



ción frente a los presidentes de los Consejos de Castilla y de Hacienda; Juan Tavera y su apadrinado, Jerónimo Suárez (44), por su parte, introduciendo —en 1538— a su pariente, el licenciado Suárez de Carvajal, en la cúpula de la Comisaría General, con la finalidad de entender en la implantación y cobro de la *Cruzada* y el *Subsidio* en las Indias (45). De esta manera, ya quedaba perfilado el esquema que después, en las *Ordenanzas* de 1554, sería normativamente establecido: asistencia de un miembro del Consejo de Aragón, el vicescanciller; asesoramiento de un consejero del de Castilla, desde 1534 el doctor Hernando de Guevara, también de la Cámara (46); y presencia de un componente del Consejo de Indias, Juan Suárez de Carvajal. La necesaria coordinación con el Consejo de Hacienda, durante la década 1536-

---

(44) Sobre Jerónimo Suárez Maldonado, fiel servidor de Tavera, véase: Juan SOLANO DE FIGUEROA, *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Badajoz, 1932, IV, 197-242. Francisco RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, Madrid, 1766, I, 277-280: «recibido (en el colegio de San Bartolomé) en 14 de noviembre año de 1515. Era ya licenciado en Cánones por la universidad de Alcalá. En el colegio ejerció el oficio de Juez Metropolitano. Fue provisor del obispado de Ciudad Rodrigo, siendo obispo don Juan Tavera, de donde salió por oidor de Sevilla; y por ser natural de ella el señor Emperador le hizo merced de una plaza de oidor de Valladolid, y después le dio plaza de la Suprema Inquisición, de donde le presntó para el obispado de Badajoz. Estimóle tanto Carlos V, que le dió título de presidente de la Santa Inquisición (siendo Inquisidor General el Cardenal Tavera) y presidente del Consejo de la emperatriz y presidente del Consejo de Hacienda. Governó el obispado trece años. Murió en Valladolid en 8 de septiembre de 1545» (pág. 277). Tenemos serias dudas de que fuera nombrado Presidente del Consejo de Inquisición. José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder durante el reinado de Carlos V...», págs. 145-146. Carlos J. de CARLOS MORALES, páginas 109 y sigs.

(45) Recibiendo 75.000 mrs. anuales de quitación desde 3 de noviembre de 1538 (AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290, s. f.). Era consejero de Indias desde junio de 1529 (E. SCHAFER, I, 354) y recibió el obispado de Lugo al actuar como presidente del Consejo de Castilla (*Supra*, nota...).

(46) Su nombramiento como asesor en los negocios de Cruzada está fechado el 17 de abril de 1534 (AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290). Datos biográficos sobre este personaje: Agustín REDONDO, «Un conseiller de Charles-Quint, ancien boursier du collège Espagnol Saint-Clément de Bologne: le docteur Fernando de Guevara», *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, II, 277-293. J. R. JONES, «El doctor Hernando de Guevara del Consejo de Su Magestad», *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, II, 297-307 (número especial de la revista *Studia Albornotiana*, XII, Bolonia 1972). No tenía muy buena opinión de él su coetáneo: Lorenzo GALÍNDEZ DE CARVAJAL, «Informe que... dió al Emperador Carlos V sobre los que componían el Consejo Real de Su Magestad», CODOIN, I, 122-127.

1546, recayó en Guevara, quien, desde 1538, recibió el encargo de asistir a las reuniones del citado organismo (47).

La situación se suavizó en 1539, al abandonar Tavera la presidencia del Consejo de Castilla, aunque retuviera importantes atribuciones de gobierno hasta su muerte, y fuera nombrado Inquisidor General. Su sucesor, Fernando de Valdés, mantuvo buena comunicación con Loaysa. En cierto sentido, Valdés fue la sombra de aquél en su carrera administrativa: adquirieron sucesivamente el obispado de Sigüenza, el arzobispado de Sevilla y el cargo de Inquisidor General (48). En la mayor fluidez de la administración de las *Gracias* incidió también que el obispo de Lugo, fiel al Comisario General, supiera granjearse el respeto y protección de Tavera y del otro gran patrón de la Corte, Francisco de los Cobos, lo que a la postre, como veremos, le valió la presidencia del Consejo de Hacienda y del mismo oficio de Comisario General.

En 1543, cuando partía Carlos V para intentar resolver los turbios asuntos del Imperio, dejaba ordenada en Barcelona la gestión de los negocios de Castilla, efectuando retoques en los consejos y demás organismos. El Emperador, en *Instrucción* aparte, advertía a su hijo de los entresijos y complicaciones de las facciones cortesanas comentando, además, que García de Loaysa padecía serias dolencias, por lo que “estarya mejor en su yglesia que en la Corte” (49). En consecuencia, la participación de Loaysa en las actividades que le correspondían cada vez fueron más reducidas; en cuanto a la *Cruzada* y el *Subsidio*, en la *Instrucción* general del primero de mayo se incluía la supervisión de Francisco de los Cobos, como también en los asuntos de Estado, Gue-

---

(47) Guevara era consejero de Castilla desde 1517, de la Inquisición en 1524, y de la Cámara en 1533. Antiguo «felipista», supo incorporarse al bando vencedor en las Comunidades y mantener buenos lazos tanto con Tavera como con los Cobos. Datos para su participación en el Consejo de Inquisición, José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder durante el reinado de Carlos V...», pág. 145; sobre su actuación en el Consejo de Hacienda, Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 113 y sigs.

(48) Sobre Fernando de Valdés existe una excelente biografía: José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568)*, Oviedo, 1968 y 1973, 2 vols. Véanse ambas biografías en: Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas*, Madrid, 1647, I, 90-92, 183-185, donde se estudian estos personajes en relación a las iglesias de Sevilla y Sigüenza respectivamente. Para esta última diócesis, Toribio MINGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, Madrid, 1912, II.

(49) Manuel FERNÁNDEZ ALVAREZ, *Corpus documental de Carlos V*, II, 115.

rra, Cámara, Hacienda, Ordenes e Indias (50). El mismo arzobispo de Sevilla, Loaysa, consciente de la pérdida de confianza por parte del monarca, fue cediendo el ejercicio de su potestad en la administración de las *Gracias* en Juan Suárez de Carvajal, colector general del *subsidio* de 500.000 ducados pertenecientes a 1543-1546 y Comisario General efectivo desde antes de su nombramiento por Breve de 6 de octubre de 1546 (51). Así, el obispo de Lugo reunió, como otrora hiciera Francisco de Mendoza, la presidencia del Consejo de Hacienda (hasta 1554) y la Comisaría General de Cruzada; en su actuación tuvo problemas para compaginar ambos cargos, pues se mostró más celoso de guardar su deber como Comisario que de contribuir sin reparos a las arcas reales poniendo a su disposición, sin límites, los ingresos procedentes de las *Gracias*, como pretendían los otros componentes del Consejo de Hacienda.

No fue ésta la única modificación en el seno de la Comisaría General de Cruzada. Previamente, al poco de comenzar la regencia de don Felipe, fueron relevados en la Contaduría Juan de Vozmediano y Juan de Enciso. Vozmediano había renunciado el 1 de mayo de 1543, sirviendo interinamente desde entonces Hernando de Somonte, hombre próximo a Cobos, recibiendo la titularidad del oficio el 1 de enero de 1544 (52). Bernardino de Gaona entró, a su vez, por Enciso el 8 de diciembre de 1543 (53). El protagonismo de ambos fue escaso, circunscribiéndose a realizar las labores puramente burocráticas del cargo sin inmiscuirse, como hicieron los anteriores contadores, en asuntos ajenos a su quehacer cotidiano.

---

(50) *Ibid.*, II, 85-89, *Instrucciones* de 1 de mayo de 1543 para el gobierno de Castilla. Sobre la supremacía de Cobos en la Corte por estas fechas: H. KENISTON, pág. 246. Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 119-120.

(51) Ramón CARANDE, II, 485. Tarsicio de AZCONA, «*Estado e Iglesia...*», pág. 307. Loaysa falleció el 22 de abril de 1546 y un día antes legaba su potestad y autoridad en el obispo de Lugo (AGS, P. R., leg. 19, núms. 62-63). Para una biografía de Suárez de Carvajal, además de la ya citada más arriba, véanse: AGS, Quitaciones de Corte, leg. 29; *ibid.*, Cámara de Castilla, leg. 326.

(52) AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290. Hernando de Somonte era contador de relaciones desde 1536 y pertenecía a los cuadros «burocráticos» forjados por Cobos. Además, desde 1547, serviría la secretaría de Hacienda interinamente, llevando a cabo las labores administrativas por mandato del titular, Juan Vázquez de Molina (AGS, Quitaciones de Corte, leg. 15; *ibid.*, Cámara de Castilla, legs. 317, 324. Ramón CARANDE, II, 415, 417. Carlos J. de CARLOS MORALES, pág. 139).

(53) AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290. Tenemos pocos datos de este personaje, que dejó el oficio en junio de 1558 por fallecimiento.

Coincidiendo con el relevo de García de Loaysa por Suárez de Carvajal, toda una generación, escogida por el Emperador para asesorar al príncipe en 1543 pasaba a mejor vida: entre los que se contaban Fernando de Guevara (moría el 22 de noviembre de 1546), Francisco de los Cobos (en mayo de 1547), etc. (54). El puesto dejado vacío por Guevara fue ocupado, desde el 7 de abril de 1547, por Gregorio López, miembro del Consejo de Indias desde 21 de febrero de 1543, que estuvo actuando como único asesor hasta 1557 (55); y el secretario y consejero de Estado Juan Vázquez de Molina, receptor del legado político del comendador mayor de León, que dirigía, junto al Inquisidor General Fernando de Valdés, los negocios de gobierno de Castilla, también pasó a supervisar los asuntos de *Cruzada* y *Subsidio* (56). Así, cuando en 1548, Carlos V dejaba como regentes del reino castellano a Maximiliano y María, aconsejaba lo siguiente en relación a las *Gracias*: "Han de encomendar al Comisario General y a las otras personas que entienden en lo de la Cruzada, Subsidios y medios frutos, que entiendan en ello con la diligencia y cuydado que es menester. Que lo

---

(54) Hayward KENISTON, págs. 290-295. L. PFANDL, *Felipe II. Bosquejo de una vida y de una época*, Madrid, 1942, págs. 112-113. José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés*, I, 134. José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Felipe II», *Hispania*, 49 (1989), apartado titulado: «Bajo el patronazgo de Tavera». Tampoco llegaron a la mitad de siglo: el conde de Osorno, que murió en enero de 1546, Juan de Zúñiga en el mes de junio del mismo año. Suárez Maldonado falleció el 8 de septiembre de 1545, mientras que Tavera había desaparecido el 1 de agosto del mismo año. Para las modificaciones que tal encadenamiento supuso en la administración de Hacienda, Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 124-128, en *Inquisición*, José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Carlos V...», págs. 150-155, para Indias, Ernest SCHAFER, I, 71 y sigs.

(55) AGS, Comisaría de Cruzada, leg. 290; Estado, leg. 120, núm. 270. Antes había sido oidor de la Chancillería de Valladolid y fiscal del Consejo de Castilla entre 1541 y 1543 (Pedro GAN GIMÉNEZ, pág. 245. Ernest SCHAFER, I 60 y sigs.). Existe una biografía sobre Gregorio López realizada por José MARTÍNEZ CARDOS, *Gregorio López, consejero de Indias, glosador de las partidas (1406-1560)*, Madrid, 1960. Aunque de menos valor, Felipe SÁNCHEZ ROMÁN, «Gregorio López de Tovar», *Jurisconsultos españoles*, Madrid, 1911, págs. 31-42. Su *curriculum* está contenido en AGS, Quitaciones de Corte, leg. 22; *ibid.*, Cámara de Castilla, leg. 318.

(56) El poderoso influjo del grupo formado por Valdés, Vázquez de Molina y Alba se contrarrestaba, según la costumbre del Emperador, con la presencia al frente de los Consejos de Castilla, Indias y Hacienda de Fernando Niño, el marqués de Mondéjar y Suárez de Carvajal, respectivamente (José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Felipe II», págs. 153-155. Carlos J. de CARLOS MORALES, pág. 125. Asimismo, Rafaela RODRÍGUEZ RASO, *Maximiliano de Austria, Gobernador de Carlos V en España*, Madrid, 1963, págs. 27-28).

que huuiere necesidad de consultarse, lo consulte el Comisario General, presentes el secretario Juan Vázquez y el licenciado Gregorio López, como accessor de la dicha Cruzada, el qual mandarán que señale, juntamente con el dicho Obispo, las cartas que ellos huuieren de firmar tocantes y Cruzada y Subsidio, y asimismo las otras prouisiones y cédulas ordinarias tocantes a ello" (57).

Por cierto, que por entonces corría por la Corte el eco de corruptelas y prevaricaciones en la Comisaría General, hasta el punto que llegó la noticia a oídos del Emperador, que se hallaba en Augsburgo, quien incitó a su hijo a que investigase tales cuestiones, si bien, al poco tiempo, las inspecciones fueron paralizadas (58). Mal trago debió pasar el obispo de Lugo por este motivo, ya que en 1542 había sido objeto de una visita al Consejo de Indias, efectuada por el doctor Figueroa, y condenado al pago de 7.000 ducados aunque, merced a Tavera y presumiblemente a Loaysa, Suárez de Carvajal obtuvo el perdón (59).

Si la experiencia había hecho que Suárez de Carvajal se mostrase muy reticente a recibir obsequios, por el contrario, aparece como muy celoso guardián de sus prerrogativas como Comisario General y obstinado opositor a la alteración de las condiciones de concesión de las bulas de la Cruzada. Obtenida predicación a correr entre 1551-1554, se modificó el sistema de adjudicación introduciéndose por primera vez la subasta entre los interesados en suministrar dinero en efectivo a

---

(57) Manuel FERNÁNDEZ ALVAREZ, *Corpus documental de Carlos V*, III, 31-36, Bruselas, 29 de septiembre de 1548. Rafaela RODRÍGUEZ RASO, págs. 21-27, comentándolas.

(58) Manuel FERNÁNDEZ ALVAREZ, *Corpus documental...*, II, doc. CCCLXXXVI, Carlos V a Felipe II, Augsburgo, 9 de abril de 1548: «Aquí se nos ha hecho relación que siguiendo el Comisario General de Cruzada y los Contadores y Oficiales nuestros que entienden al presente en ella, la costumbre pasada diz que antes de agora se tenía, han recibido y reciben dádivas, presentes y servicios de los tesoreros de la Cruzada y receptores de los subsidios y de otras personas que tienen negocios con ellos. Y porque siendo así, sería digno de saberse y remediarse y no habiendo cosas destas, no queríamos quedar con esta sombra, os encargamos que proveáis y mandeis que por el término y forma que parecerá más conveniente, se sepa y entienda lo que en esto hay y se nos avise de ello, para que hallándose que tiene fundamento se cometa a personas que lo lleguen al cabo».

Don Felipe contestó al Emperador advirtiéndole la poca importancia de las dádivas recibidas, por lo que de momento pasaron las pesquisas (*ibid.*, docum. CCCXCVII, CCCXCVIII).

(59) Ernest SCHAFER, I, 64-66.

cambio de la recaudación (60). Las disputas surgieron entre el obispo de Lugo, deseoso de aplicar estrictamente los ingresos según el breve pontificio apuntaba —defensa de la fe en el Mediterráneo— y el teniente de Contador Mayor y miembro del Consejo de Hacienda, Francisco de Almaguer, que pretendía girar las cantidades a Flandes, donde el Emperador acumulaba deudas (61). Pero además de este conflicto de interés, de la interferencia entre ambos organismos, la discusión se producía en un contexto de luchas por el control de las finanzas: Almaguer era apoyado por Vázquez de Molina, quien mantenía una difícil relación con Juan Suárez de Carvajal en la Comisaría de Cruzada, inspeccionando su labor, y en el Consejo de Hacienda, donde no se sabía muy bien quién era la autoridad que dirigía las sesiones (62),

En definitiva, la solución adoptada fue salomónica, siendo tomada por una comisión de tres letrados y tres oficiales de Hacienda después de que reunidos los consejeros de Estado, Hacienda y Cruzada no superaron la inmovilidad de las posturas del obispo de Lugo y de Almaguer: el postor elegido por el Comisario General se hizo con el asiento, pero los ingresos sirvieron para los fines decididos por el teniente Almaguer (63). No sentaban nada bien al Comisario General las intrusiones del Consejo de Hacienda en el fondo generado por las *Gracias*; por lo que, a la postre, se le eliminó de los círculos dirigentes de la Corte, a partir de 1554, bajo la excusa de que le resultaba imposible compaginar su potestad eclesiástica con la presidencia del Consejo de Hacienda (64).

---

(60) Ramón CARANDE, II, 260. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula...*, pág. 500.

(61) Sobre Francisco de Almaguer, véase: Rafaela RODRÍGUEZ RASO, págs. 142, 159, 179, 210-211. Cristóbal ESPEJO, «Biografía española: Francisco de Almaguer», *Revista Nacional de Economía*, 24 (1927), 469-476. Hayward KENISTON, págs. 299-301. AGS, Quitaciones de Corte, leg. 15.

(62) En las *Instrucciones* de 1548 ya vimos cómo Juan Vázquez de Molina intervenía en los asuntos de Cruzada y Subsidio, disposición que se repite en 1551 y 1554. Al Consejo de Hacienda se le instruía de forma semejante, y siendo el término «presidencia» bastante artificial para esta época, existía falta de claridad para determinar la preeminencia del prelado o el secretario (Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 129-130).

(63) Ramón CARANDE, II, 260-264. Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 132-133.

(64) Carlos J. de CARLOS MORALES, págs. 63-73.

## 3. DE LAS ORDENANZAS DE 1554 A LA VISITA DE 1573

El 10 de julio de 1554, el príncipe Felipe extendía unas *Instrucciones* en La Coruña, antes de embarcarse para su viaje a Inglaterra, sobre “lo que han de observar el Comisario y Oficiales de Cruzada en los negocios de justicia y de hacienda, tocantes a la *Cruzada* y *Subsidio*” (65). Desde el punto de vista administrativo y jurisdiccional, se trataba de insertar el aparato que controlaba las rentas procedentes de la Iglesia dentro del sistema polisinodial de la Monarquía, y para ello se le concedía al Consejo de Cruzada una jurisdicción temporal con el fin de hacer más fácil la actuación de la jurisdicción eclesiástica, en posesión del Comisario General, al mismo tiempo que la controlaba a través de otros cargos nombrados por la Corona (*asesores* y *contadores*) (66).

Las reformas que se produjeron en el Consejo de Cruzada estaban en estrecha relación con otras remodelaciones llevadas a cabo en algunos organismos de la Monarquía. Simultáneamente se promulgaban otras ordenanzas para el Consejo de Castilla, en las que se reglamentaba su actuación y se reorganizaba su funcionamiento tras una visita dirigida por el mismo don Felipe desde 1553 (67). Por lo que se re-

---

(65) *Novísima Recopilación*, lib. II, tít. XI, ley IX. También localizadas en AGS, Patronato Real, leg. 20, núm. 58, III. *Ibid.*, Diversos de Castilla, leg. 3, núm. 42. Semanas antes, en Valladolid, el 5 de mayo, don Felipe había promulgado otras ordenanzas reglamentando la manera «que se ha de observar en la administración y cobranza de la Cruzada y otras bulas» (*Novísima Recopilación, ibid.*, ley VII. AGS, P. R., leg. 20, núm. 58, I).

(66) He aquí algunas de estas normas:

1. «Que el Comisario general haga audiencia en su posada dos días en la semana, que sean martes y sábado, a las tres en invierno y a las quatro en verano; en la qual se hallen el dicho Comisario, y el Asesor y los Contadores, y el Fiscal y los otros Oficiales en la dicha Cruzada...».

2. «Que todas las peticiones, provisiones y procesos se vean y despachen en la audiencia, y no se puedan ver, proveer ni espachar sin ser acordadas y proveídas en la dicha audiencia».

3. «Que las provisiones que fueren de justicia las señale el Asesor, y asimismo las cédulas que por Nos se hayan de firmar; y que en manera alguna las dichas provisiones ni cédulas no se despachen, sin ser vistas y señaladas del dicho Asesor» (*Novísima Recopilación*, lib. II, tít. XI, ley IX).

(67) Salustiano de DIOS, *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Madrid, 1986, págs. XXX-XXXVI. Las ordenanzas están transcritas en el doc. XX (páginas 100-112).

fiere a la Inquisición, en 1554 se reformaba el aparato de censura en coordinación con el Consejo Real, al mismo tiempo que las universidades hispanas realizaban un *Catálogo de Biblias prohibidas* (68); mientras, se comentaban alteraciones en la composición del Consejo de Hacienda, prometiéndose cargos antes de efectuar los nombramientos (69). Finalmente, en 1558, se fundaba el Consejo de Italia, siendo elegido presidente el duque de Francavilla (70). Todas estas reformas producidas en la administración central de la Monarquía, obedecían a un cambio en la orientación de la política (71) y a una pugna entre los diversos grupos de poder por gozar directa y exclusivamente del favor del nuevo y joven monarca (72).

---

(68) Sobre el tema: J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, «La censura inquisitorial de Biblias de 1554», *Anthologica Annua*, 10 (1962), 82-142. José MARTÍNEZ MILLÁN, «Aportaciones a la formación del Estado Moderno y a la política española a través de la censura de libras durante el período 1480-1559», *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid, 1980, págs. 537-577, dirigido por J. PÉREZ VILLANUEVA.

(69) Así se desprende de una carta del Duque de Alba a Rodrigo de Dueñas, fechada en Dobla, el 20 de abril de 1555: «Ahí os envío la cédula para que oficio, porque S. M. quiere agora poner en orden todo lo de esa contaduría y su hacienda, porque el Emperador le ha dado ya toda su hacienda en su poder, para que disponga de ella a toda su voluntad, y V. M. quiere luego mudar algunos ministros y poner a los que les parece conviene a su servicio, y porque quiere que salga todo junto no ha querido que agora se publique vuestro negocio; antes quiere que esté y lo tengais bajo tierra». (DUQUE DE ALBA, *Epistolario del III Duque de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo*, Madrid, 1952, I, 71). Sobre el contexto en que se escribe la carta y el personaje a quien se envía: José MARTÍNEZ MILLÁN y C. JAVIER DE CARLOS MORALES, «Conversos y élites de poder en Castilla durante la primera mitad del siglo XVI: Rodrigo de Dueñas, Consejero de Hacienda de Carlos V», *Las Tres Culturas en la Corona de Castilla y los Sefardíes*, Junta de Castilla y León, 1990, págs. 149-164.

(70) Helmut G. KOENIGSBERGER, *La práctica del Imperio*, Madrid, 1975, pág. 68. Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *El Consejo de Italia en el siglo XVI*, Universidad Autónoma de Madrid, 1991 (tesis doctoral inédita).

(71) Nos remitimos al interesante libro de: M.<sup>a</sup> José RODRÍGUEZ SALGADO, *The Changing Face of Empire. Charles V, Philip II and Habsburgo Authority, 1551-1559*, Cambridge University Press, 1988, sobre todo, cap. 3.

(72) En una carta del Duque de Alba dirigida al secretario Francisco de Eraso, antes de enemistarse ambos, se lamentaba de desconocer la situación al respecto: «Los negocios, a lo que yo entiendo, no se tratarán en otra lengua que la nuestra y así se va encaminando, y yo, en lo que pudiere, terné la mano que vos, señor, hacéis muy bien de advertirme de todo lo que os pareciere puede correr peligro o se puede prevenir, que yo tengo en la mano no atino a ellos y yo os diré que tampoco que, por vida de la Duquesa, que hasta ahora yo no tengo sabido cómo dejó S. M. proveído lo de España ni quiénes quedan para entrar en el Consejo de Estado ni de Guerra, ni quiénes quedan en la Cámara ni otra ninguna cosa de cuentas allá



En este sentido, el encargado de redactar las ordenanzas del 10 de julio, había sido el doctor Martín de Velasco, hombre de confianza del Príncipe, que también había dirigido una severa visita a las Contadurías Mayores de Hacienda y Cuentas en 1553-1554 (73), y que actuaba como peón fundamental del denominado "partido ebolista", en formación por aquellos años, cuyos miembros tenían en común, pese a su diverso origen, la oposición al grupo del Inquisidor General Fernando de Valdés y Juan Vázquez de Molina. El doctor Velasco había iniciado su acumulación de influjo político a partir del regreso del príncipe Felipe a la península en 1551, siendo nombrado consejero de Castilla en 1552 y, poco tiempo después, de la Cámara y de Hacienda (74). Las visitas e inspecciones que realizó, deben enmarcarse en los intentos de excluir del manejo de los recursos financieros de la Corona a Vázquez de Molina y Fernando de Valdés, patronos del "partido imperial", dado que aún no se les había unido el duque de Alba (75).

---

se han proveído y de esta manera, señor, vereis cómo entendí lo que contra vos se hizo y, si se proveyó, vos tovistes la culpa, porque v. m. ha días que habíades escrito que habíades de venir aquí y por aquello fue el armarse contra vuestra venida y por esto envían lo que se envía». (Richemon, 13 de agosto de 1554. DUQUE DE ALBA, *Epistolario...*, I, 64).

(73) AGS, Diversos de Castilla, leg. 3, núm. 36. Carta del doctor Velasco al Príncipe sobre la reordenación de las Contadurías Mayores y la Comisaría General de Cruzada, firmada en Valladolid a 24 de junio de 1554. Para la inspección a las Contadurías, Carlos J. de CARLOS MORALES, pág. 139.

(74) La trayectoria de este personaje que, con el tiempo, llegó a ser persona de toda confianza del cardenal Espinosa, véase: Constancio GUTIÉRREZ, *Espanoles en Trento*, Valladolid, 1951, págs. 799-803; Pedro GAN GIMÉNEZ, *El Consejo Real de Carlos V*, págs. 271-272.

(75) El tema de los «partidos» en la Corte de Felipe II sobrepasa los objetivos de este trabajo; no obstante, y aunque volveremos a ello en próximas investigaciones, conviene señalar que la bipolaridad (*albistas* y *ebolistas*), establecida ya por los embajadores venecianos y repetida hasta la saciedad por historiadores actuales, si bien ofrece una claridad expositiva y una interpretación, aparentemente, coherente de la situación cortesana en tiempos del Rey Prudente, conlleva no pocas imprecisiones e, incluso, errores.

En primer lugar debemos advertir que la relación de fuerzas y grupos en la Corte hispana de mediados del siglo XVI era mucho más compleja que la reflejada por un sistema «bipartidista». De ello, ya se percató Alfonso DÁNVILA Y BURGUEÑO, *Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo (1583-1612)*, Madrid, 1900, pág. 81. En segundo lugar, que dichos «partidos» se fraguaron durante la década de 1550, si bien, su manifestación política se dio en la década siguiente. Asimismo, es preciso señalar que el «partido ebolista» (el más amplio) estaba compuesto por numerosas facciones de procedencia muy heterogénea, unidas todas en torno a un grupo de procedencia portuguesa; a saber: A) El grupo portugués. No resulta

En este contexto se comprenden las reordenaciones de 1554 y las vicisitudes que en los años siguientes atravesó el Consejo de Cruzada, observándose una reestructuración profunda de su personal. Destaca,

---

casual que fuera un portugués (Ruy Gómez de Silva) quien encabezara el partido, ni que se consolidara durante la regencia de doña Juana (1554-1559), viuda de un monarca portugués. Existía una facción portuguesa en la Corte Hispánica, que se había ido formando durante la primera mitad del siglo XVI, merced a los reiterados matrimonios realizados entre los vástagos de ambas Monarquías (Carmen MAZARIO COLETO, *Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*, Madrid, 1951, págs. 84-85, señala todos los nobles que vinieron con la Emperatriz a Castilla y, lo que es más importante, las damas que contrajeron matrimonio con nobles castellanos y aragoneses, ampliando la influencia del grupo. Doña Leonor de Castro casó con Francisco de Borja, Pedro de RIBADENEYRA, «Vida de San Francisco de Borja», *Historias de la Contrarreforma*, Madrid, 1945, pág. 638. Otra influyente dama fue doña Leonor de Mascareñas, F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, «Doña Leonor de Mascarenhas y fray Juan de la Miseria», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 26 (1918), 104-115, 279-282. José GARCÍA MERCADAL, *La Princesa de Eboli*, Barcelona, 1944, págs. 12-13: «(A Ruy Gómez de Silva) lo trajo su abuelo materno, Ruy Téllez Meneses, en febrero de 1526, cuando, como mayordomo mayor de Isabel de Portugal, el señor de Unhao la acompañó en su viaje para casarse con el Emperador Carlos V». El matrimonio de Felipe II con María Manuela de Portugal también sirvió para traer nuevos personajes, Fray Prudencio de SANDOVAL, *Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V*, Madrid, 1956, III, 169. Lo mismo que el matrimonio de doña Juana, hija de Carlos V, con el príncipe don Juan de Portugal, sirvió para que con ella vinieran servidores portugueses a Castilla una vez que ésta regresó tras quedarse viuda, Juan CARRILLO, *Relación histórica del monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la villa de Madrid*, Madrid, 1616, fol. 9v y sigs. Alfonso DÁNvila, *Felipe II y el Rey don Sebastián*, Madrid, 1954, págs. 33-43, etc.). B) Un segundo grupo estaba formado por jóvenes letrados, apadrinados por el cardenal Tavera durante sus últimos años de vida (1539-1545), como eran: «el licenciado Gaspar de Quiroga..., el ldo. Pedro Ponce de León..., el ldo. Pedro de Lagasca..., Don Diego Tavera..., Don Gerónimo Suárez Maldonado..., el doctor Bernal Díaz de Luco. El ldo. Alava y Esquivel..., y Diego de Guzmán» (Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica del Cardenal don Juan Tavera*, Toledo, 1603, págs. 82-83). C) Un tercer grupo estaba formado por aquellos servidores que acompañaron al príncipe Felipe en sus dos salidas de la península (en 1548 y 1554); (la relación de ellos se puede ver en: Juan Cristóbal CALVETE DE LA ESTRELLA, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Felipe*, Madrid, 1930, I, 6. Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia del Rey don Felipe II*, Madrid, 1876, I, 23). D) Finalmente, también habría que incluir dentro del «partido ebolista» los servidores de don Carlos, hijo de Felipe II, y de don Juan de Austria, si bien, gran parte de ellos procedían de las facciones anteriormente mencionadas. (Sobre la amistad y cariño de ambos personajes con la regente doña Juana: Baltasar PORREÑO, *Historia de don Juan de Austria*, Madrid, 1899, cap. I. Antonio OSSORIO, *Vida de don Juan de Austria*, Madrid, 1946, págs. 13-27. Luis Próspero GACHARD, *Don Carlos y Felipe II*, Barcelona, 1963, cap. I. Alfonso DÁNvila y BURGUEÑO, *Don Cristóbal de Moura...*, págs. 105 y sigs.).

El «partido albista» aparecía más cohesionado aparentemente. Desde el punto

en primer lugar, la ambigua posición del Comisario General Suárez de Carvajal, desaparecidos sus antiguos vínculos con Loaysa y Tavera y en malas relaciones con Juan Vázquez —que le supuso su exclusión del Consejo de Hacienda— y sin poder introducirse plenamente, pese a su voluntad, en el incipiente “partido ebolista” (76). Su progresivo alejamiento de los círculos dirigentes de la Monarquía se acentuó con su partida a Sevilla, a principios de 1558, para estudiar la forma de incrementar los recursos procedentes de las Indias y administrar su erogación desde la Casa de Contratación, labor que le ocuparía hasta su regreso a la Corte en 1560 (77). En estos años, el oficio de Comisario General de Cruzada estuvo desempeñado interinamente por Juan Sarmiento, miembro del Consejo de Indias, fiel servidor del marqués de Mondéjar y del Príncipe de Eboli (78).

---

de vista ideológico coincidió con un grupo de letrados apadrinados por Fernando de Valdés [José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Felipe II», *Hispania*, 49 (1989), 111-149], que se unieron al Duque de Alba y a su poderosa familia (William S. MALTBY, *El gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*, Madrid, 1985, págs. 95-96. Gregorio MARAÑÓN, «Antonio Pérez», Madrid, 1982, cap. VII, *Obras completas*, vol. VI).

(76) AGS, Estado, leg. 120, carpeta 16, vemos cómo se dirige a Ruy Gómez, desde Valladolid, el 25 de octubre de 1557, dándole cuenta de los pormenores de su labor.

Paulo IV había revocado, en noviembre de 1555, las concesiones del *Subsidio y la Cruzada*, firmados por Julio III, suscitándose problemas por la decisión de la Corona de ignorar el breve de anulación; finalmente, el clero contribuyó con un *Subsidio* de 500.000 ducados (Tarsicio de AZCONA, «Estado e Iglesia...», pág. 29) y se recaudaron bulas y jubileos menores (Modesto ULLOA, págs. 581-582), pues, los oficiales de Hacienda ya habían efectuado consignaciones sobre las cantidades que se pensaban recaudar por tales conceptos. Como el obispo de Lugo hizo caso omiso de las indicaciones papales, se granjeó la enemistad generalizada de la Congregación del Clero, perdiendo credibilidad y haciendo necesario su relevo (José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula de la Cruzada*, págs. 429-442).

(77) AGS, Estado, leg. 129, núms. 179-183. *Ibid.*, leg. 139, núm. 36. Ernest SCHAFER, I, 147.

(78) AGS, CJH, leg. 34, núm. 433. Sarmiento era del Consejo de Indias desde 1552, y su presidente desde 1563 (AGS, Quitaciones de Corte, leg. 29). Presidente de la Chancillería de Granada (Antonio Angel RUIZ RODRÍGUEZ, *La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI*, Granada, 1987, pág. 85. «Don Juan Sarmiento, bachiller en leyes, natural de Burgos, hijo de don Pedro Sarmiento, y nieto de don Diego Pérez Sarmiento, conde de Salinas y Ribadeo, y de la condesa doña María de Ulloa, progenitores de los condes de Salinas, cuya casa entró por casamiento en la familia de Silva, y hoy son duques de Híjar y marqueses de Alenquer.

Fue recibido únicamente sin opositor por cédula blanca y negra en este colegio de San Bartholomé en 14 de agosto de 1535, sin faltarle voto. En el colegio se gra-

Tiempo antes, el nombramiento de asesor había recaído en Hernán Pérez de la Fuente, que, aunque pretendía estar próximo a Eraso, había sido apadrinado por Fernando de Valdés, como lo demuestra el hecho de que perteneciendo al Consejo de Indias, había sido alejado de Valladolid al encomendarle visitar la Audiencia de Sevilla (79), y que en febrero de 1557 recibía el título de consejero de Castilla y en junio del Consejo de Cruzada (80). Paralelamente, se renovaban los oficios de *contador*, ahora adquiridos por Francisco de Santoyo y Pedro de Esquivel (81).

De manera que, cuando fray Bernardo de Fresneda (82) recibió,

---

duó de licenciado en leyes y llevó la cátedra de Código, de donde salió por oidor de Granada. Fue abad de Benevivere, en tierra de Campos, y de Santa Fe, en la Santa Iglesia de Granada. Después, el año de 1522, el señor Emperador le hizo de su Consejo de Indias y su capellán mayor de la Capilla Real de los Reyes Viejos de Toledo.

En el año de 1559, el señor Felipe Segundo se sirvió de él en la presidencia de la audiencia de Granada. Y en el de 1562 le hizo presidente del Consejo de Indias, y demás de su salario le dio mil ducados de pensión. Murió por marzo del año 1564 en la abadía de Benevivere, que es cerca de Carrión, obispado de Palencia, que era de tiempo antiguo de sus antepasados, por haverle fundado su progenitor Diego Martínez de Villamayor, mayordomo mayor del Emperador don Alfonso VIII. ... En el mismo año de 1564, en que murió, se le mandó servir la presidencia del Consejo de Hacienda». (Francisco RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, Madrid, 1766, I, 336).

(79) La correspondencia emitida por Hernán Pérez con este motivo, AGS, Estado, leg. 109, núms. 238, 240-244. *Ibid.*, leg. 511, núms. 2-6. Pérez de la Fuente había sido oidor de la Chancillería de Valladolid desde 1542, y consejero de Indias desde 1545 (AGS, Quitaciones de Corte, leg. 15). Había nacido en Valladolid: era hijo del licenciado Juan Pérez de la Fuente y sobrino de Antonio Pérez de la Fuente, ambos colegiales de San Bartolomé. Bachiller canonista; ingresó en el colegio de San Bartolomé el 22 de julio de 1537. Catedrático de decretales, se doctoró en cánones. Salió del colegio en 1542 para ejercer como oidor de la Chancillería de Valladolid. Fue canónigo de Zamora, consejero de Indias y de Inquisición, jurando el cargo el 22 de abril de 1560. En 1562 fue elegido abad de San Isidoro de León. Murió en Fuente del Saucó en 1564 (Francisco RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, I, 339-340. Ernest SCHAFER, I, 354. Pedro GAN GIMÉNEZ, 237. AHN, Inquisición, lib. 248, fol 101v; lib. 500, fol. 376v).

(80) Pedro GAN GIMÉNEZ, pág. 237. AGS, Quitaciones de Corte, leg. 15. *Ibid.*, Comisaría de Cruzada, leg. 290. Falleció el 16 de octubre de 1562.

(81) El nombramiento de Santoyo data de 14 de junio de 1558, por Gaona; el de Esquivel, 22 de junio de 1560, en sustitución de Somonte. Ambos en AGS, Patronato Real, leg. 19, núms. 81 y 82.

(82) Sobre fray Bernardo de Fresneda, véanse: José GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, Córdoba, 1778, I, 484-505. José María POU I MARTÍ, «Fray Bernardo de Fresneda, confesor de Felipe II, obispo de Cuenca y Córdoba y arzobis-

en 1562, la condición de Comisario General de la Cruzada, el nombramiento era la culminación del proceso de control que el "partido ebollista" venía desarrollando en los ingresos procedentes de las *Gracias*, idéntico al acaecido en las demás materias de gobierno. Con todo, no resulta nada claro quién fue el Comisario General de Cruzada entre 1562 y 1572 ya que los diversos cronistas e historiadores que se ocupan del tema citan los nombres de fray Bernardo de Fresneda y de Pedro de Deza (83). Es posible que fuera nombrado fray Bernardo de Fresneda, pero su cambio al "partido albista" (84) en un momento en el que declinaba el poder y la influencia de Fernando de Valdés y del propio duque de Alba (85), propició el nombramiento de Pedro Deza, un personaje que gozaba de la total confianza de Diego de Espinosa, que ya despuntaba como *patrón* indiscutido en la Corte.

---

po de Zaragoza», *Archivo Ibero-Americano*, 33 (1930), 582-603. Juan Pablo MÁRTIR RIZO, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, Barcelona, 1979 (edic. fac-símil), págs. 189-192.

(83) Véanse las listas de Comisarios dadas por LLAMAZARES o PÉREZ DE LARA en las obras ya citadas. Asimismo, los cronistas que se ocupan en la biografía de los dos personajes, atribuyen el cargo a ambos; bien es cierto que a Fresneda le dan como fecha de inicio en el cargo 1562, mientras que a Pedro de Deza, 1563. «Don Pedro Deza nació en Sevilla a 24 de febrero de 1526. Sus padres fueron don Antonio Deza y doña Beatriz Manuel de Guzmán; recibido en 8 de julio de 1547. Fue Juez Metropolitano y licenciado por la universidad. Salió del colegio en 8 de abril del año de 1556 por oidor de Valladolid, y en el año de 1558 le hicieron merced del arcedianato de Calatrava, dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, que vale más de quatro mil ducados. Después, en el de 1563, su Magestad le hizo del Consejo Supremo de la Inquisición y Comissario General de la Santa Cruzada. Y el año de 1566, le dio la Presidencia de la Chancillería de Granada, a donde fue juntamente Capitán General de aquel Reyno, en tiempo que los Moriscos, mal aconsejados, tomaron las armas contra su Rey. ... Dióle el mismo Phelipe Segundo la Presidencia de Valladolid en el año de 1578, y a su instancia, Gregorio XIII, le dió el Capelo de Cardenal de San Laurencio in Lucina, y fue presidente del tribunal de Cardenales de la Santa Inquisición. ... Murió en Roma a 27 de agosto de 1600» (Francisco RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, I, 357-358). Para el mismo personaje: María Soterraña MARTÍN POSTIGO, *Los presidentes de la Chancillería de Valladolid*, págs. 51-52. Antonio RUIZ RODRÍGUEZ, *La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI*, Granada, 1987, págs. 357-361. AHN, Inq., lib. 248, fols. 143r, 148v-149r, 152v-153r. *Ibid.*, microfilm, caj. 1579.

(84) Sobre el enfrentamiento de Fresneda con miembros del «partido ebollista» y su alineación con el de Valdés: J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, *Fray Bartolomé Carranza y el Cardenal Pole. Un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*, Pamplona, 1977, págs. 153-168.

(85) José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Felipe II», págs. 132-133. William S. MALTBY, págs. 171-172.

Durante este período, el Consejo de Cruzada completó su parcela de control económico, dentro de los ingresos de la Monarquía, incorporando la *gracia* del *excusado* (86). Sin embargo, desde el punto de vista político, Diego de Espinosa no fue consciente de la complejidad faccional del “partido ebolista” y sólo contó para gobernar con el grupo de los letrados (87), por lo que se ganó la enemistad de los nobles, incluso de su propio partido, cayendo en desgracia del rey pocos meses antes de su muerte, en septiembre de 1572 (88).

Anteriormente, se iniciaba una visita (signo inequívoco de la decadencia de un *patrón*) al Consejo de Cruzada a cargo de un maduro letrado que estaba llamado a ocupar relevantes cargos, don Gaspar de Quiroga (89). No llegó a culminar su cometido, dado que, a los cargos de consejero de Castilla y de Inquisición, el rey le añadió el de presidente del Consejo de Italia, delegando la visita en otro “ebolista”, don Francisco de Soto Salazar (90), miembro del Consejo de Inquisi-

---

(86) Sobre el tema: Modesto ULLOA, cap. XXI. Esta *gracia* concedida por Pío V el 15 de julio de 1567, tratando de presionar para que Felipe II fuera a Flandes (Luciano SERRANO, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de S. Pío V*, Madrid, 1914, II, 200-201. El breve de concesión está inscrito en: *Ibid.*, págs. 524-525).

(87) Durante el periodo de Espinosa, los Consejos, sobre todo el de Castilla, estuvieron ocupados exclusivamente por letrados (José MARTÍNEZ MILLÁN, «Elites de poder en tiempos de Felipe II», págs. 148-149). Sobre Espinosa, José Luis ORELLA Y UNZUÉ, «El cardenal Diego de Espinosa, consejero de Felipe II, el monasterio de Iranzu y la peste de Pamplona en 1566», *Príncipe de Vergara*, 140-141 (1975), 565-610. José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, «El Cardenal Espinosa († 1572). Proceso informativo para su consagración episcopal», *Anthologica Annua*, 15 (1967), 465-481.

(88) Muy agudamente lo apunta Luis CABRERA DE CÓRDOBA, II, 126: «También le acabaron de sacar de la gracia de don Felipe al cardenal, las quejas de los Grandes y desabrimiento con ellos por falta de cortesía en oír y despachar sus peticiones».

(89) Sobre tan importante personaje: D. CATEJÓN Y FONSECA, *Primacia de la Santa Iglesia de Toledo*, págs. 1130-1164. Maurice BOYD, *Cardinal Quiroga, Inquisitor General of Spain*, Dubuque, Iowa, 1953. Trifón MUÑOZ SOLIVA, *Noticia de todos los Illmos. señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, Cuenca, 1860, páginas 270-312. Gregorio MARAÑÓN, págs. 122-126. Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, ms. 16, fol. 141r-163v.

(90) «Don Francisco Soto Salazar, natural de la villa de Bonilla de la Sierra, en el obispado de Avila, hijo del licenciado Diego de Soto y María de Salazar, entró por capellán de nuestro colegio (San Bartolomé) en los años de 1542. Estando en él le dieron una capellanía en Barco de Avila... Acabados sus estudios y el colegio, se fue a Valladolid... teniendo noticia don Diego de Alava, presidente que fue de Granada, Valladolid y obispo de Córdoba, le llevó por su provisor a los obispados de Astorga y Avila, hasta que Fernando de Valdés... le dio plazas de inquisidor de

ción y *cliente* de don Diego de Alava y Esquivel, quien sucedió en el cargo de Comisario General de Cruzada a don Pedro Deza. A consecuencia de la visita, se promulgaron unas nuevas *ordenanzas* para el Consejo en 1573, que en realidad se limitaron a reafirmar la necesidad de cumplir aquellos aspectos ya regulados en 1554, ignorados por la práctica (91).

## APENDICE

*Comisario General:* Francisco de Mendoza (1525-1536).

*Asesores:* Lcdo. Santiago (1529-1534).

Dr. Hernando de Guevara (1534-1546).

*Contadores:* Juan de Enciso (1529?-1543).

Juan de Vozmediano (1529?-1543).

*Comisario General:* García de Loaysa (1536-1546).

*Asesores:* Dr. Bernal Díaz de Luco, para el *subsidio* (1537-?).

Lcdo. Suárez de Carvajal, para el *subsidio* y la *cruzada* (1538-1546).

*Contadores:* Bernardino de Gaona (1543-1558).

Hernando de Somonte (1544-1558).

*Comisario General:* Juan Suárez de Carvajal (1546-1562).

*Asesores:* Gregorio López (1547-1557) (92).

Hernán Pérez de la Fuente (1546-1562).

*Contadores:* Francisco de Santoyo (1558-?).

Pedro de Esquivel (1560-?).

---

Córdoba, Sevilla y Toledo y de la Suprema Inquisición, donde estuvo hasta que el señor rey Felipe segundo le hizo Comissario General de la Cruzada.

Después en el año de 1577, le presentó al obispado de Albarracín y Segorve y fue el último que tuvo estas dos iglesias juntas... Fue obispo de Albarracín y Segorve hasta el año de 1576 en que fue promovido al obispado de Salamanca... En el año de 1576, le mandó el señor Rey don Phlipes segundo fuesse a visitar el tribunal de la Inquisición de Llerena con cédula particular suya y orden de la Suprema y General Inquisición, donde, y en Mérida, se levantó el error de los Alumbrados... Murió a 29 de enero d 1578» (Francisco RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, págs. 608-609. Otras fuentes sobre el personaje: AHN, Inq., lib. 500, fols., 381r, 383r; lib. 1232, fols. 57r, 175v. Microfilm, caj. 1579. P. L. LLORÉNS RAGA, *Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón*, Madrid 1973, págs. 279-283. Alvaro HUERGA, *Historia de los Alumbrados*, Madrid, 1978, vol. I, *passim*. Juan MARTÍN CARRAMOLINO, *Historia de Avila ,su provincia y obispado*, Madrid, 1873, III, 177).

(91) A. PÉREZ DE LARA, págs. 167-168.

(92) Interinamente, mientras Gregorio López se ocupaba en la glosa de las *Partidas*, entre 1554-1555, hizo su labor el lcdo. Tello; y entre 1556-1557, Gracián de Briviesca.

*Comisario General:* Bernardo de Fresneda (1562-1571) o  
Pedro Deza y Guzmán (1563-1572).

*Asesores:* Dr. Diego de Lagasca (1563-1571).  
Lcdo. Jerónimo de Contreras.

*Contadores:* Gaspar de Cuéllar.  
Juan de Portillo.

*Comisario General:* Francisco de Soto Salazar (1572-1576).